

Willamette

Jorge Arturo Colorado

Asociación Salvadoreña de Astronomía

cartas@elfaro.net

Publicada el 06 de agosto de 2007 - El Faro

En tiempos inmemoriales, probablemente antes de que cualquier ser humano osara dirigir sus ojos a los cielos y preguntarse por esos lejanos puntos brillantes que después llamó estrellas, una antigua y voluminosa roca espacial, residuo de la formación de nuestro sistema solar, se desplomó desde el espacio impactándose violentamente sobre la Tierra.

El calor provocado al entrar en la atmósfera y la lluvia de los cientos de siglos posteriores a la caída lograron erosionar el meteoro hasta provocarle unos extraños agujeros en su superficie que llamaron la atención a los antiguos habitantes de Norteamérica, los cuales celebraron sus rituales y observaron sus fiestas sobre el enorme meteorito de 32 mil libras de hierro y níquel.

Los cientos de años de religiosidad indígena no sirvieron de nada cuando Ellis Hughes en 1902 sustrajo en secreto la roca metálica, moviéndola una distancia un poco superior a un kilómetro, hasta sus terrenos, para reclamarla suya.

Posteriormente, en 1905 William Dodge pagó \$26 mil por el meteorito donándolo luego al Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, siendo presentado para la exposición del centenario del viaje de exploración de Lewis y Clark. Desde esa fecha el meteorito es parte de la colección del Museo Americano de Historia Natural.

Durante las últimas décadas del siglo XX, el meteorito bautizado por el museo como “Willamette” fue colocado junto al planetario Hayden. Con la construcción del Centro Rose de la Tierra y el Espacio a finales de la década de los noventa, el meteorito fue colocado en el centro de la “Gran Ronde” y presentado a los miles de visitantes del museo como una excelente y extraña roca espacial, con el título del meteorito más grande encontrado en los Estados Unidos, en el estado de Oregón, cerca de la ciudad de West Linn.



Meteorito Willamete en exhibición bajo el planetario Hayden del Museo de Historia Natural, imagen por Jorge Colorado.



Detalle del Meteorito Willamete, pueden observarse los agujeros formados por la acción de la lluvia, la cual consumió todos los depósitos de sulfato de hierro socavando partes del meteorito.

En el año 2000 la confederación tribal de Oregon reclamó el meteorito como propio y solicitó su devolución inmediata a la comunidad indígena. En un principio el museo de Historia Natural no vio con buenos ojos entregar una de sus más preciadas joyas espaciales, por lo que trataron de llegar a un acuerdo con la comunidad indígena.

Finalmente el 22 de junio del año 2000 se firmó un trato entre el museo y la confederación tribal, reconociendo la pertenencia indígena del objeto espacial, pero dejando bien en claro que el verdadero lugar del meteorito sería el museo, siendo este un objeto de interés para la ciencia física, arqueológica y antropológica.

Únicamente dentro del Museo de Historia Natural está segura la restauración, protección y promoción de una roca espacial que es capaz de reunir a científicos, turistas e indígenas, y sobre todo comulgar con ciencias consideradas tan distantes como la física y la antropología.